

PRECIO:
5 centavos

TARDE

PORTE
PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

Las industrias de paz

Durante el largo período de paz armada que hizo crisis en el año 1914, las industrias de guerra llegaron al más aombroso desarrollo. En Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos y Japón, las principales potencias militares y navales — y además los mercados de ferretería bélica que surtían al resto de las naciones — constituyeron el nervio de su potencia industrial las fábricas de armas y de municiones, los arsenales navales y los laboratorios químicos en que se preparaban los explosivos y los gases venenosos.

Una gran parte del proletariado, antes de 1914, vivía de las industrias de guerra. Principalmente en Alemania, esa clase de actividades reclamaba la constante labor de un ejército de asalariados y hasta muchos sabios adquirían renombre y gloria estudiando la forma más científica de matar. Europa elaboraba su propio exterminio en nombre de principios civilizadores. Y la clase trabajadora, que tenía pan fabricando instrumentos de muerte, llegó a la conclusión de que había en esa industria una necesidad ineludible y fatal.

La política imperialista de las grandes potencias creó el órgano: la moderna industria guerrera. Con la paz armada, que reclamaba cada vez más armamentos y agudizaba el ingenio de los hombres de ciencia dedicados a descubrir el secreto de nuevas fuerzas destructoras, una parte del proletariado se sometió a esa clase de actividades. De ahí que durante la guerra, mientras una parte de los pueblos comprendidos en la conflagración perecía en las trincheras y en los campos de batalla, los no movilizados disfrutaban de mayores salarios en virtud de la imperiosa necesidad de abastecer de elementos de defensa y ataque a los ejércitos de las respectivas alianzas imperialistas.

En cierto modo la ley de Malthus tuvo en la guerra una macabra confirmación. El sacrificio de varios millones de hombres sirvió para alimentar a un ejército famélico de no combatientes y para enriquecer a los especuladores de la matanza. Pero no hubo selección en ese exterminio de los que no tenían su culchero en el banquete de la vida. La lucha se llevó a cabo comprometiendo la existencia de la humanidad, sacrificando a los más sanos y robustos, lanzando unos contra otros a ejércitos invisibles que morían aniquilados por el poder de los explosivos, de los gases venenosos, de los imprevistos ataques.

Ahora se habla de las industrias de paz. Alemania está vendiendo y desarmada. Dejó de ser la primera potencia militar de Europa. Debe, pues, transformar su vida económica con arreglo a las nuevas necesidades. Pero esa transformación no es fácil para un pueblo que tuvo en las industrias de guerra el principal elemento de su existencia y de su desarrollo.

La crisis económica que perturba tanto a Alemania como a las naciones vecinas, tiene una de sus principales causas en el lento proceso de adaptación de las industrias de guerra a labores pacíficas. No será difícil transformar una fábrica de cañones en establecimiento de implementos agrícolas; pero no se obtiene con facilidad compradores para los nuevos artículos. Y en ese caso está la industria alemana. Se transforma de acuerdo con las necesidades impuestas por el tratado de Versalles, mas ese mismo tratado imposibilita su desarrollo pacífico.

Vemos un ejemplo de esa transformación de la industria de guerra alemana en industria de paz. En un telegrama de Essen se da cuenta del cambio operado en los grandes establecimientos Krupp, los más importantes de Alemania antes de la guerra, que las condiciones de paz establecidas en el tratado de Versalles eliminaron de la categoría de producción bélica. He aquí el ejemplo de la rápida transformación de las grandes fábricas de armamentos del plutócrata alemán:

"No hace más de tres años, la característica principal de la actividad industrial de las fábricas Krupp era la construcción de torres blindadas para buques de guerra y de cañones de tiro

rápido. Hoy los mismos talleres producen dientes artificiales e instrumentos de cirugía. Los antiguos fabricantes de armas han puesto en práctica la frase de convertir espadas y cañones en instrumentos de labranza, y actualmente se construyen en los talleres implementos agrícolas, locomotoras, camiones, barcos mercantes, puentes de acero y miles de obras de ingeniería.

"Lo más notable de este cambio es que la producción ha sido alterada enteramente en su naturaleza sin necesidad de cambiar el personal de ingenieros técnicos y de obreros profesionales. En realidad, una de las razones por que la casa Krupp decidió ocuparse de tareas como la de hacer relojes, máquinas cinematográficas e instrumentos ópticos, fue que gran parte de sus obreros especialistas habían adquirido la experiencia necesaria en la labor de fabricar aparatos de precisión y de construcción muy delicada mientras estuvieron produciendo cañones de tiro rápido y otros instrumentos complicadísimos del arte de la guerra moderna.

Después de la guerra, sus hombres se vieron obligados a emplear su inteligencia en la invención de maquinarias para el avance de la civilización, y en esta forma los ingenieros de los talleres se dedican al perfeccionamiento de los motores de turbina y de combustión interna y estudian nuevos procedimientos en la preparación del acero".

La transformación de la técnica fue relativamente fácil. Los obreros cambiaron también la especialidad de su labor sin mayores dificultades. Pero, en esa industria de paz, existe la misma proporción de trabajo que en la industria de guerra. He ahí la parte difícil para conseguir el completo cambio en la vida económica de millones de hombres que vivían en una permanente invocación a la muerte.

El contraste entre la industria de guerra alemana, cuyo principal exponente eran los establecimientos Krupp, y la adaptación industrial de esas fábricas de cañones y torres de acorazados a necesidades puramente pacíficas, está en esta segunda parte del mismo informe que comentamos:

"La fábrica puede facilitar trabajo a 115.000 obreros, cifra que empleó en el momento de mayor intensidad de la guerra, y contando los otros establecimientos que posee en Kiel y en el valle del Ruhr, la casa Krupp actualmente sólo emplea 28.000 obreros, cambio que se explica si se tiene en cuenta que se ha suspendido la fabricación de materiales bélicos. Los establecimientos emplean a 36.000 obreros en la época anterior a la conflagración.

"Solamente el departamento de maquinarias agrícolas aparece en plena actividad. En la sección de locomotoras podría construirse a razón de una diaria, pero los pedidos que se tienen ahora no pasan de veinte locomotoras para el país y un corto número del tipo de combustible de leña, destinadas al Brasil. En cuanto a los estilleros de Kiel están casi desocupados, debido a que las construcciones marítimas han cesado paralizadas casi en todo el mundo. La maquinaria agrícola va principalmente a Rusia, donde, además, la casa Krupp tiene una concesión para explotar 67.500 acres de ricos campos en la región del Don".

Las industrias de paz alemana no alcanzan a suplantar a las industrias de guerra, precisamente porque los instrumentos pacíficos no tienen compradores. He ahí, pues, como la guerra es una necesidad para el capitalismo. Si desapareciera por completo la industria bélica como se arreglarían las grandes potencias para dar trabajo a los millones de obreros dedicados a esa macabra labor? Tendrían que transformarse ellas mismas, puesto que la base de su existencia está en la guerra. Y la transformación sólo sería posible destruyendo las bases del régimen capitalista.

El ejemplo de la casa Krupp no debe ser único. Alemania perdió la guerra y debe aceptar esa transformación industrial, aunque la guerra siga siendo el arte preferido de los patriotas de todos los países. Pero la industria de paz no da de comer al pueblo alemán.

HUELGA PATRONAL

Los señores de la industria y del comercio preparan su huelga contra la ley de jubilaciones. Repetición, en sentido inverso, la payasada que dió origen a la ganga legislativa que ahora rechazan. ¿No fueron esos señores los que promovieron aquella campaña publicitaria que terminó con un desfile por el centro de la ciudad?

Ahora no quieren jubilar a sus borregos, porque la ley 11.233 les impone un aporte a las cajas de jubilación. Por eso se aprovechan del descontento y de la protesta proletaria para hacer pasar su oposición a la ley sancionada.

En la prensa rica se informa de las actividades antijubilacionistas de los señores industriales, comerciantes y mercaderes. Ayer se dieron a conocer los proyectos patronales en el siguiente comunicado:

"La Comisión Patronal de Jubilaciones de 1906 organizó ayer en forma preparativa para el mitin que se realizará el jueves próximo, a las 14.30, en la plaza Colón, con objeto de solicitar al Congreso la derogación de la ley de jubilaciones de diversos gremios, número 11.233. Resolvió que a la hora indicada se reúnan en la plaza de la Independencia, a las 14.30, para pasar por el calle Rivadavia, para pasar por el calle de Mayo, Al llegar al Palacio Legislativo, a fin de dirigirse al Congreso, por la avenida de Mayo. Al llegar al Congreso, la comisión mencionada, que encabezará la manifestación, presidida por el señor Carlos D. Scott, se dedicará a pasar por el calle Rivadavia principal, al salón interparlamentario, donde hará entrega a los presidentes de ambas Cámaras de sendos memoriales de un mismo texto, en los que explicará los motivos que han determinado a las entidades adheridas al mitin a solicitar la derogación de la ley 11.233.

En el local de la Bolsa de Comercio se reunirán los miembros de la Comisión Patronal de Jubilaciones, para organizar los últimos preparativos del mitin, relacionando principalmente con la forma en que se constituirá y desarrollará la manifestación.

Se anuncia también un cierre del comercio y la industria para ese día, si menos durante las horas en que el mitin sea realizado. Quiere decir, pues, que los patronos preparan su huelga de protesta contra la ley 11.233, que parte segunda de la U. S. con su amenaza de paro para el día que el Parlamento se aboque de nuevo a la discusión del bolchevismo.

Estamos alerta de esas maniobras patronales y señoras. Nuestra oposición a la ley de jubilaciones no puede confundirse con el interés que tienen los patronos en destruir su propia obra, en el campo que ponen los jefes de la U. S. A. en sacar al gobierno del alfilerero en que está metido.

EN EL PAIS DE LOS TRUST

En Estados Unidos hay jueces que persiguen a los trusts. Nada más extraordinario que esa persecución en un país donde todo está trustificado. Pero ya se sabe que el cumplimiento de las leyes, cuando las transgreden los poderosos, no significa un acto de represión que imposibilite las maniobras de los hambreados del pueblo.

Aquí tenemos un ejemplo elocuente de esa aparente acción represiva de la justicia, que precisamente no previene el uso de la fuerza posterior perpetuación. Un juez procesó a varios patronos de panaderías por haber constituido un trust, el que emplea a los panaderos un precio exorbitante en el pan. El proceso puede ser una realidad; pero también es una realidad que los trustificadores siguen manteniendo el alza del precio de ese artículo de primera necesidad. De qué sirve, pues, la ley contra los trusts y la acción represiva de la justicia?

Un caso extraordinario es el producido recientemente en Chicago. Se sabe que aquella ciudad yaqui es sede de algunos de los principales trusts industriales y financieros de Estados Unidos. Por causas que ignoramos, a las que no serán ajenas las cuestiones políticas que tuvieron su auge en los escándalos financieros de la pasada campaña presidencial, un juez llevó a los estrados de la justicia a los componentes de un trust. He aquí la colosal noticia, digna del "bluffing" norteamericano:

"En la acción judicial de mayor amplitud que, en esta clase de asuntos, se haya emprendido jamás por un tribunal el gran jurado inició proceso contra 285 fabricantes de muebles, a los que se acusa de haber violado la ley Sherman, contra los trusts". Los monicordes fabricantes cometen esas violaciones al fijar precios y reducir la producción con objeto de mantener los precios altos y destruir la competencia. También se acusó a seis secretarios de la Asociación nacional de fabricantes de muebles. Las compañías acusadas hacen negocios por la suma de 110 millones de dólares por año.

"Las acusaciones son la consecuencia de la investigación practicada con objeto de determinar por qué los precios eran tan exorbitantes, y así como se realizaban los negocios de los muebles al por menor se manifestaron la evidencia de que existía un fuerte trust.

"El caso actual recuerda las resoluciones adoptadas contra el "trust" del Standard Oil Company hace algunos años, ordenando su disolución; así como las similares contra los trusts de Harter y de los cementos y las finanzas.

En el país de los trusts se procesa a los especuladores que trustifican una industria en determinada ciudad. Pero los grandes trustificadores de la industria, de la economía y las finanzas pueden eludir fácilmente la ley Sherman y detentar en sus manos los reos

tes de la vida económica de todo un pueblo. De seguro que los reusados de Wall Street no se verán en el apuro en que se encuentran los fabricantes de muebles de Chicago.

LOS SUCESOS DE SHANGAI

Pese a las medidas de fuerza tomadas por la policía china y los gendarmes extranjeros encargados de la vigilancia de los intereses capitalistas, la agitación obrera y estudiantil aumenta en Shanghai. El problema ofrece dos aspectos distintos: por un lado está la acción de los obreros contra sus explotadores y por otro la propaganda nacionalista, que aprovecha la huida de las hileras para transformar la protesta del pueblo en un movimiento de oposición a los extranjeros.

Según informa un corresponsal, durante la reunión de la Cámara de Comercio china, realizada el domingo, no pudo cumplirse el programa que se habían trazado los representantes del comercio. Asistieron a dicha reunión 1.500 obreros y estudiantes, los que obligaron al presidente de la Cámara a firmar la proclamación de la huelga general para el 10 de junio. La reunión, ante la presión de la juventud y de los obreros, votó por consiguiente todas las resoluciones propuestas por los extremistas, pidiendo especialmente la aplicación del "boicot" a los Bancos extranjeros y al papel moneda extranjero. También hicieron votar resoluciones pidiendo el inmediato retiro de todos los buques de guerra extranjeros que se hallan anclados en el río Huang-Pu, con el propósito de defender los intereses del capitalismo extranjero.

A este movimiento anticolonialista y antixenofóbico se han unido los elementos extremistas de la juventud nacionalista. A pesar de las precauciones de las autoridades, se realizó una manifestación antijaponesa que recorrió las calles en actitud amenazadora.

Como consecuencia de esas resoluciones, el Consejo municipal, que responde a los capitalistas japoneses y británicos, decretó el estado de sitio. Las informaciones telefónicas dan cuenta de varios desórdenes originados por los obreros y estudiantes en las calles de Shanghai, reprimidos por la policía china y los desamantes extranjeros.

AUTOMATAS

El soldado ha sido siempre un automatista que debe obrar a impulso de una voluntad exterior, habiendo perdido previamente la suya. Y seguirá siendo un automatista mientras exista como soldado, pese a lo que pretenden los políticos llamados reformistas.

El espíritu anarquista entre el proletariado de América

La confianza en la inevitable transformación de la vida, con arreglo a las necesidades inherentes a la naturaleza del hombre, es cosa que no ha desaparecido ni se ha menguado en quienes abrazaron el verbo de la revolución por efecto de una convicción profunda y no por la influencia de una visión pasajera, de esas que se deslizan, dejando impresiones llamadas a ser borradas por la realidad, hoy por hoy más poderosas que todos los idealismos. Entre esas dos fuerzas que agitan el espíritu de la época, la puramente materialista, instintiva y grosera, tiene carácter arrollador; y los que lo gran eludiran no son, como siempre, la mayoría.

La victoria del marxismo en Rusia, que interpreta de un modo fidelísimo el espíritu de la historia, ha venido a acrecentar esa pasión brutal, que presidia toda la vida humana, y cuyas consecuencias no pudieron ser otras que las sufridas. Esa corriente tiene tanto de anárquica como la falta de espíritu nuevo. No ha venido a renovar sistemas económicos ni morales, sino a perpetuarlos. Han cambiado actores, se ha decorado la escena con tintas de color subido y se ha substituido el título de la farsa, pero sigue siendo representándose como antes, sin alterar una sola de sus escenas.

No obstante — decíamos ayer — las nuevas adopciones han despertado en el proletariado del viejo mundo una pasión al parecer extinguida, por la cual el futuro resulta amenazado de una nueva tiranía. E insinuábamos como la tendencia autoritaria, no sólo tenía expresión en las esteras burguesas, sino que había adquirido caracteres alarmantes entre el proletariado. El sindicalismo, que fía el porvenir de la historia a la dictadura del trabajo, tiene inevitablemente a prolongar el sistema de los privilegios. Pero aun así se postula es de una elasticidad tal, que se aviene perfectamente con las necesidades de conservación burguesa. Hemos hablado de la C. G. N. de España, y de la cada vez más notoria inclinación de

una mentira como cualquier otra, — que no hay tal reformismo en quienes aspiran al pesebre de la burguesía.

A raíz de la condena del marinero Avila, por el tribunal militar, los socialistas reditaban conceptos sofísticos de la justicia militar y de lo que deberá ser el soldado bajo un régimen socialdemócrata.

He aquí el primer sofisma socialista: "Los jueces militares encaran y resuelven los hechos con el criterio estrecho que caracteriza a gente que cree que el soldado es sólo la máquina que se mueve por el resaca de la disciplina; un ser humano que debe ahogar sus sentimientos y dignidad de tal, en el cual toda manifestación que emerja de los mismos, es un crimen terrible, un delito que debe ser castigado con el mayor rigor. El mal está, pues, en que sube la anomalía de someter al fallo de semejantes jueces, causas comunes a todos los que debe disminuir normalmente la justicia civil, como si los hombres del pueblo llamados a las filas para cumplir el servicio exigido por la ley, fuesen personas distintas a las demás."

Todos sabemos que no hay partido político, al menos en el orden nacional, que observe mayor disciplina que el socialista. Sin ser un ejército, sus componentes son poco menos que autómatas, ya que ni siquiera tienen de recho a discutir a los amos del partido.

Como para creerlos, pues, en que no quieren la rigida disciplina que debe comportar los soldados actualmente. No afirmamos — que sería prejuzgar — que los socialistas mantengan, cuando gobiernen, esos tribunales militares; pero crearian un equivalente para mantener la disciplina, para continuar y perpetuar el terror bajo el que deben hallarse los soldados; para que los autómatas sigan siendo reos de una máquina a fernal movida por una voluntad exterior.

SOCIALES

De "La Vanguardia tomamos la siguiente noticia:

"ROSARIO, 1.— El "profesor" Jesús M. Suárez, o Fernando González, conocido estudiante con cuentas pendientes en esa, actualmente empleado a sueldo del gobierno de Santiago del Estero, anuncia una conferencia en Rosario, a realizarse en breve, para proclamar la "superioridad de la acción anarquista" sobre la acción política de los trabajadores. Aparece auspicando la conferencia una imaginaria "Asociación de Anarquistas" "La Lucha", que se dice adherida a una titulado Alianza Libertaria Argentina. Con el retorno del sujeto nombrado a Rosario, es el caso aconsejar a los pocos que puedan que puedan acercárselos que se abroquen y cuiden bien los bollos".

